

EL TIO CONEJO



Gazapera 23

TOMO I

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal izquierda

MADRID

—Aquí sea Dios y el niño Terso.

—¡Hola, hermano Gazapo! Me alegro que estés ya de guelta, hombre; y vamos, cuéntame, ¿qué tal te ha ido en tu expedición?

—Maníficamente, nostramo. Es decir, ende aquí hasta Guernica he pasao más apuros que un perro entre dos puertas; pero en cuantico que llegué á la tierra de los sacristanes, ni el Paraíso, nostramo. Verá su mercé. Cuando llegué á la plazuela donde está plantao el alcornoque, habia allí sentaos á la reonda una porcion de hermanacos, sacristanes y capigorriones. Pues señor, que un centinela me echó el ¿quién vive? y yo le contesté, digo:—El hermano Gazapo, cataor de bebias y representante de los esquilaores.

—Y en cuantico que dije esto, se quitó el centinela el bonete, y me presentó el trabuco y me dejó pasar, y los del corro me recibieron tan cariñosos como si toa la vida hubiéramos estao comiendo juntos en un boegon; y tós me preguntaban con mucho cariño:—¿Y el ama? ¿y las sobrinas?—Vamos, que conocí yo que allí no habia nenguno que no tuviese su ama y sus sobrinas. Pues señor, que á poco de estar allí, y despues de haberme guardao un piporro como un cántaro de hebia fina, tocó el centinela un caracol, y dijeron:—Ya viene su majestá.—Nos pusimos tós en pié, con nuestros bonetes en la mano, y apareció nuestro señor monarca rey soberano, que daba gusto de verlo.

—¿Qué llevaba, hombre, qué llevaba?

—Verá su mercé. En una mano llevaba el rosario y en la otra un puñao de caramelos que le habian regalao unas monjitas, y luego toa la casaca cuajá de corazones, reliquias y escapularios: ¡cuando le digo á su mercé que estaba pá chillarlo! Pues señor, que empezó á gatear, y en cuanto que se encaramó en lo alto del alcornoque, comenzó el sacristan mayor á pasarnos lista, y al decir:—El hermanito Gazapo,—se encabrita su real majestá, y dice:—A ver, que se me presente ese sacristan.—Entonces salí yo del corro, y me dijo, dice:—¿Eres tú el hermanito Gazapo?—Y yo le dije, digo:—Servior y esquilaor de vuestra real majestá.—¿Y El Tio Conejo, cómo no ha venio?—Ha de saber su mercé real que pensaba venir; pero es el caso, que dos dias antes jicimos allí cachirulo con unas cuantas caballerías, y en el alboroque se le lió una culebra de peleon y toavía la estará durmiendo.

—¡Siempre habias tú de meter la pata! ¿Y qué más sucedió?

—A luego nos largó su real majestá un sermon en chapurrao, que no entendimos nenguno; pero me paece á mí que se redujo á decir que lo habíamos engañao, y que le diéramos la corona ó le devolviéramos su dinero. Despues entonó su responso un hermanaco muy gordo que habia junto á mí.

—¿Y ese qué dijo?

—Tampoco le pude pescar palotá, nostra-mo, porque lo largó en la lengua de decir misa, y á cá momento decia: *Demonius vobiscum, demonius vobiscum.*

—Y tú estarias como un muerto...

—¡Cál No, señor, que de cuando en cuando decia yo, *ora pro nobis, ora pro nobis.* Despues vino un recaó diciendo que las monjitas esperaban á su real majestá pá tomar un pisolabis, y se largó; y entonces nosotros digimos que no era mú católico que estuviéramos de secano, y... por fin, que nos trajeron unos cuantos pellejos, y de cá dis-

curso que entonábamos se queaban las colambres pez con pez. ¡Allí hubiera visto su mercé lucirse á su Gazapo! ¡Vaya unos eclipses y unos gorgoritos, nostramo! ¡Y cuidao que habia allí capigorriones de resuello; pero ¡cál á tós me los dejé en el pico.

—Resultao, que os pusisteis tós como cabras y se arremató el mandao. ¿No es eso?

—Al contrario, nostramo; en cuantico que nos metimos en calor, comenzó lo güeno. Uno decia:—¿Pero se pué saber cuánto venimos ganando aquí, ó qué belen es este?—Otros:—Sí, sí, vengan los *cumquibus* y viva la Inquisicion.—Que callen esos feos que están ya de *escucha y perdona*.—No nos da la gana de callar, pá eso somos defensores de la religion.—Pues callareis.—Pues no nos callaremos.—Pues habrá leña.—Ahora lo vereis; y... ¡zás, trás, zás, trás! se armó un jollin de bonetazos y guisopazos que se nubló el sol.—Yo, en cuantico arrimé cuatro coces, pesqué el tronco del alcornoque, y gateando como Dios me dió á entender, me encaramé en lo alto, y dije:—¡Aquí que no llueve!—Y allí me estuve agazapao hasta que pasó el terremoto, y entonces me descolgué y escapé á juir á camino-traviesa, cantando pá mí solo aquella coplilla de

No quiero más compañía
con sacristanes,
porque son todos ellos
unos Adanes.
Juye, Gazapo,
antes que te regalen
algun sopapo.



El cura Santa Cruz dice que si le pagan á toca-teja sus atrasos, sus pagas corrientes, el sueldo que le corresponde como jefe en campaña, y una buena gratificacion por *méritos y servicios*, se vendrá á su iglesia como si nada hubiera pasado. Pues señor, ustedes di-

gan lo que quieran, pero yo creo que es muy justa su petición y que se le debe complacer. Porque la verdad es que él tendrá sus defectos como cada hijo de vecino, pero es tan religioso, tan evangélico, y sobre todo, tiene tan buen corazón, que encanta.

Que se complazca al momento en su petición... sencilla, y que le den además... una poca de morcilla.

Es menester convenir en que no hay nada que abra los sentidos tanto como el latín. En cuantico que un monaguillo aprende á ayudar á misa, ya no se le acaban los recursos para todo lo malo que le pueda ocurrir en este mundo. Allá va una prueba. En los pueblos del Maestrazgo, donde hasta ahora ha imperado el carlismo, había dos ayuntamientos, uno carlista y otro liberal. Llegaba una columna nuestra, y mandaba el liberal; entraba una facción, y ya estaban los sacristanes en candelero. Resultado, que siempre se libraban de pagos y cargas de guerras, hasta que se les ha descubierto la hilaza, y ya no les vale el latín.

La España Católica, periódico alcornoqueño, ha mandado labrar una gran tarea de chocolate sin canela para celebrar el día que se declare en España la unidad católica. Pues me parece que como no se endulce el paladar con estrignina, lo que hace con chocolate no se ha relamer por tal motivo.

España sacristanesca, no labres más chocolate, que la unidad religiosa ha llevado el jaque-mate.

El niño Terso ha publicado un *Código penal*, corregido y aumentado por una comisión de sacristanes de los de escopeta y perro. En-

tre sus pecados capitales está el de *los que deseen* la libertad de cultos, á los cuales impone la pena de cadena perpétua. Vamos, que no se pueden quejar *los deseosos*; peor hubiera sido que les hubiesen impuesto cuatro docenas de tiros.

Muchos son los comités carlistas que han dicho el *señor peque* desde que se publicó el *decreto de San Pedro*. ¡Si tendría razón Gazapo cuando dijo que aquel decreto había bajado del cielo!

Pecador recalcitrante
y tan pronta conversión...
Tienes el jocico untao
y á mí me falta un lechon...
no sé qué te diga, Anton.

¿Pero ustedes han visto qué plagazo de cruces y condecoraciones se ha descolgado por el mundo entero de algún tiempo á esta parte? ¡Y luego se quejarán de que la cosecha es mala!

Pregunta un colega qué condiciones deben tener los hermanitos para ser empleados. A lo cual contesta Gazapo, que él no sabe cuáles serán las condiciones que tendrá establecidas el Gobierno, ni le importa; pero que si á él le preguntaran cuáles establecería si fuese ministro, contestaría:

Certificación del cura
de ser cristiano romano;
otra en que conste se halla
confesado y comulgado;
saber ayudar á misa,
ser asistente al rosario,
novenas y procesiones
en invierno y en verano;
no fumar ni tener novia,
bigote, ni pelo largo.
Con estos antecedentes
ya puede ser empleado.

Dice un periódico moderado que los clérigos que han hecho la campaña con D. Carlos deben ser premiados por éste. Gazapo es de distinta opinion. Cree que el cura que ha abandonado su iglesia, ha manchado de sangre sus manos, ha predicado y ha practicado el asesinato y el incendio, no debe ser premiado por nadie; pero, por fin, si D. Carlos quiere tener esa satisfaccion, hágalo en buen hora, mayor seria nuestro sentimiento si ese premio lo alcanzan de algun gobierno que se llame liberal.



LAS TIJERAS DEL TIO CONEJO.

Colgadas de las narices,
temiendo á los ingenieros,
lleva siempre las tijeras
el lila de el tío Conejo.
¿Estará escamon el hombre?
A Seguro llevan preso.

Dicen los moderados (alias margaritos vergonzantes) que para tener paz en España es indispensable la intolerancia religiosa. Dicen

muy bien los moderados, y si quieren más paz, que degüellen á todos los liberales; y si aún es poca, que no dejen en España más que sacristanes.



En Bélgica hay una jóven que se está durmiendo seis meses seguidos sin comer ni beber en todo este tiempo. ¡Qué felices serian los maestros de escuela si se pudiesen llevar de un sueño todo el tiempo que se pasan sin comer ni beber! Lo más raro de la jóven Belga es que no consigue despertarla nadie mas que el obispo. ¡Me escamol!

¡Conque... es el obispo el único
que la puede despertar!...
escamatim, escamatim,
no lo puedo remediar.



¿Es cierto, segun dice *La Iberia*, que la mayor parte de los jueces municipales de la provincia son carlistas?

¿Es cierto, segun un periódico ministerial, que hay muchos ayuntamientos carlistas?

¿Es cierto, segun otro, que muchos buenos empleos están desempeñados por carlistas?—Averíguelo Vargas, que es hombre desocupado.



La Linterna de Gracia, en un bien escrito artículo que publica en su último número, anatematiza el juego. Estamos en un todo conformes con nuestro estimado colega; pero ya que con tan vivos colores pinta á los jugadores de baraja, ¿por qué no les arrima algunos á los jugadores de política? ¿Los cree menos perjudiciales por ventura?

Tambien estos son de pega,
tambien estos son fulleros,
y como aquellos, no piensan
mas que en atrapar dineros.





La situación de España.

¡Maldita guerra civil
y malditas ambiciones!
Pobre, desgraciada España,
envuelta en tantos horrores
y sufriendo tantas penas
por la ambición de los hombres.
Yermos é incultos tus campos,
ardiendo tus estaciones,
rotos tus ferro-carriles,
despreciado tu gran nombre,
sin comercio, sin industria,
sin alegría, sin goces,
enlutadas tus mujeres,
muertos tus hijos mejores.
¡Maldecida sea la guerra!
¡Malditas las ambiciones!

Cruda, fratricida lucha
empeñada allá en el Norte,
que, en vez de acallar, escitan
fanáticos sacerdotes,
halagando la ambición
de hombres tercos y feroces,
que sin conciencia pelean
y son más fieras que hombres.
Basta ya de sufrimientos,
acaben tantos horrores,
y luzca ya para España
la paz con sus ricos dones.
¡Mal haya quien torpemente
pone guerra entre los hombres!
¡Maldecida sea la guerra!
¡Malditas las ambiciones!

—Ya nos apañamos, nostramo; ahora sí que llegó la nuestra.

—Sea bien venida, hermano Gazapo, y sepamos cuál es esa apañaura.

—Aplique su mercé la oreja y oiga lo que dice *La Revista Social*. La Union de los caminos de hierro de Alemania ofrece 28.500 pesetas al que invente un medio para que los operarios no puedan ser aplastados al unir los wagones de un tren.

—Y efectivamente, es un premio muy justo y de importancia.

—Pues vaya jaciendo su mercé güeco en un rincon del arca, que ya lo tenemos en casa. Tres invenciones les tengo preparás á las 28.500 pesetejas pá cortarles la retirá y que no se me escapen, como las facciones del Centro.

—Vamos á ver, hombre, dime esos específicos.

—Allá van. *Primero*. A cá operario se le jace un vestío, cubierto de piés á cabeza, de puntas de acero de media vara de largas y mú bien aflás. Al irlo á estrujar los coches, se clavan las puntas; y en cuantico que les duela, ya tendrán ellos güen cuidao de aflojar.

—Manífico pensamiento, Gazapo. Vamos con otro.

—*Segundo*. Disponer que los operarios encargaos de enlazar los coches, sean maestros de escuela; y como que no hay cuerpo, tampoco puede haber estrujon. ¿Eh?

—Tambien es un gran pensamiento. Si el tercero es lo mismo...

—*Tercero*. Especifico infalible pá no tener que enlazar los coches de un tren: hacer tó el tren de una pieza. Vamos á ver, que vengan aquí tós los esquilaores de Europa y sus arrabales, á ver por dónde le meten mano al específico número tres.

—Efectivamente, Gazapo, es un remedio maravilloso.

—¡Cuando le digo á su mercé que yo he nacio pá bóticariol... A tó le encuentro re-

medio. Conque escriba su mercé pidiendo esas pesetejas.



Afirma *El Popular* que los curas están al cobrar una nueva paguita. ¿Otra? Pues cobran más á menudo que se mudan de camisa.

—Quién fuera cura
y estar pudiera
siempre en espera
para cobrar,—
dice un maestro
muy afligido,
desde que ha oido
lo de pagar.



El cabecilla Boet ha publicado un bando disponiendo que sean fusilados los carlistas que se apoderen de lo ageno.—Afortunadamente, el tal bando no pasará de ser una broma del hermanito Boet, porque de llevarlo á ejecucion... ¡cielos! en ocho dias no quedaba un carlista en España.



La España Católica, que debe ser fuerte en argumentacion, dice que la España va á quedar despoblada en breves dias, y lo prueba con el siguiente silogismo:

La España está poblada por carlistas.

El gobierno ha ordenado que los carlistas salgan de España; luego la España va á quedar despoblada.



Los sacristanes hidrófobos aseguran que pelagra la religion, porque la mayor parte de los carlistas no son mas que hipócritas ambiciosos, y que para salvarla es necesario que los buenos hagan una gorda y que suene. ¿A quién llamarán los buenos, y á qué gorda y que suene? ¡Pues poco gordas y sonoras que son las fechorías de los carlistas!



En el Norte ha ocurrido un suceso bastante original. Una compañía carlista, con objeto de sorprender á una de las avanzadas del general Loma, se disfrazó poniéndose los capotes y roses de prisioneros liberales. Empezaron la marcha en esta forma, pero encontrándose en el camino con una descubierta carlista que no estaba en el secreto, fueron recibidos á tiros, resultando muertos más de la mitad. ¡Anda, para que os andeis con bromitas! Aquí se cumple aquello de que

Al que de ageno se viste,
á tiros me lo desnudan.

Dice *La Patria* que en Madrid sigue trabajando activamente el centro de propaganda carlista.—Es verdad.—Y que el Gobierno vigila hasta dar con él.—Esto no sabemos si será verdad; pero si lo es, muy torpe es el Gobierno que no consigne su deseo.

El Pueblo asegura que no solo no se pagará á los clérigos carlistas, sino que se suspenderá el pago de las obligaciones eclesiásticas mientras haya que cubrir otras atenciones más perentorias. Efectivamente, así debe suceder; pero precisamente porque debe suceder, dudamos que suceda.

Es tan comun en España hacer lo que no se debe, que estaré muy escamado hasta ver lo que sucede.

Dicen que á D. Carlos le ha salido una berruga en la punta de la nariz, y que va creciendo de tal modo, que hay temores de que se convierta en trompa de elefante. ¡No le faltaba al pobre niño mas que el apéndice nasal!

Un novio dice á su novia que está muy enfadado porque no puede escribir á su novia todo lo que quisiera. Si esto dicen los novios... ¡qué dirán los periodistas! ¡Ave-María Purísima!

El propietario de los baños de La Isabela (Sacedon) ha introducido notables reformas en el establecimiento, encaminadas á proporcionar comodidades á los bañistas. Entre aquellas se cuenta el esmerado servicio de la fonda.

La casa de los Sres. Contera y Sierra, Alcalá, 28, se encarga de los trasportes.



Segun el *Irurac-bat* de Bilbao, es tal la plaga de curas que se ha descolgado por Guernica, que ni la langosta de la Mancha tiene que ver con ellos. Miren ustedes qué ocasion tan buena para largarles esas paguillas que se les deben; así dábamos gusto á *La España Católica* y nos librábamos de jaquecas.

Asegura un periódico sacristanesco, y lo dice muy formal, que los extranjeros nos envidian la unidad religiosa. ¡Ya lo creo! Como nos envidiarán nuestra guerra civil, nuestros sacristanes de escopeta y perro y otras menudencias por el estilo. ¡Pues pocas cosas que tenemos en España dignas de ser envidiadas!

MÁXIMAS GAZAPERAS.

La mayor prueba de talento que puede dar un hombre, es saber hacerse el tonto.

Cuando veas que uno te viene á pedir, anticipáte y pídele tú primero.

Si quieres tener siempre razon, habla fuerte y no dejes hablar á tu contrario.

La mentira podrá ser siempre un pecado; pero tambien las más veces es un áncora de salvacion.

La Italia, periódico que se publica en Roma, asegura que en la bula componenda, autorizó el Papa á los confesores para que absolviesen á los ladrones y asesinos, á condicion de que cediesen á la iglesia una parte del botin. ¿Y á esto le llaman componenda? ¡Pues vaya un modo de componer las cosas! Por supuesto, escuso decir á ustedes que nosotros no creemos la noticia, ni aun cuando la hemos visto en letra de molde. ¿Cómo habíamos de creer semejante componenda?

La España Católica reclama para los curas de trabuco y boina, no solo su paga, sino el plus de campaña.

Tiene el sacristan razon y yo su lógica admiro, no es lo mismo decir misa que descerrajar un tiro.

Van muertos en poco tiempo en las calles de Madrid más de 2.000 perros, y aún no se nota la falta. ¿Habrá perros? ¡Cuándo digo que Madrid es la gran perrera de España!

Los sacristanes aseguran que antes de seis meses silbarán en la estacion de Madrid los trenes que conduzcan al rey Terso y compañía. ¡Ellos sí que son silbantes y chiñlaos

por añadidura. ¡Buena vereca lleva el margarito para llegar á Madrid!

Segun varios colegas, D. Alfonso, el Zuavo, volverá á figurar en el campo carlista. Suponemos que será acompañado de doña Dulcinea.

No dejará la zuava al zuavo caballero, pues, como dice el refran, la sogá tras el caldero.

Asegura un periódico que cada batallon carlista de Cataluña tiene dos ó tres curas, pero ningun médico. ¡Pues es claro! Lo primero es lo primero.

La España Católica dice que los ladrones entran en los pueblos gritando: ¡viva la libertad! Efectivamente, los carlistas, con tal de robar, son capaces de gritar cualquier cosa.

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

REPRESENTACION DE AYUNTAMIENTOS, SOCIEDADES Y PARTICULARES para gestionar toda clase de asuntos en las dependencias del Estado, tanto civiles como militares y eclesiásticas.

La correspondencia al director del *Centro general de Negocios*, Corredera baja, 49, entresuelo, Madrid.

MADRID: 1875.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredera Baja, 43.